

Con motivo de la consagración del *Universo católico* al Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Santo ha dirigido un Breve á monseñor de la Tour de Auvergne, Arzobispo de Bourges. Este Breve es, en definitiva, una contestación dirigida á las numerosas firmas (ciento sesenta de Obispos), que, con vivas instancias y ardientes deseos, han pedido y obtenido de Su Santidad esta solemne fiesta. Damos á continuación el Breve, que tomamos del *Journal de Florence*:

A NUESTRO VENERABLE HERMANO CARLOS AMABLE, ARZOBISPO DE BOURGES.

Pío IX, PAPA.

Venerable Hermano: Salud y bendición apostólica.

Nos hemos recibido con vuestras muy respetuosas letras, que vos Nos habéis escrito á la aproximación de las fiestas de la Natividad del Salvador, los veintiocho volúmenes, que contienen las súplicas de Obispos y de fieles, que tienen por objeto la consagración de la Iglesia á la gloria del Corazón Sagrado del Divino Redentor. Nos hemos perfectamente comprendido, Venerable Hermano, que tales súplicas, apoyadas por tan gran número de firmas recogidas por los cuidados de los religiosos, del Sagrado Corazón de Issoudun, provienen de un ardiente amor y de una firme confianza para con el Autor tan amante de Nuestra sa-

lud. Así nos lo han demostrado más y más, el celo y abnegación de los Pastores y fieles, que, en estos tiempos calamitosos, se presentan llenos de solicitud, para atraer sobre la Iglesia las larguezas de la bondad divina.

Nos hemos ordenado transmitir todas estas súplicas á Nuestra Sagrada Congregación de Ritos, á la cual pertenece tratar esta clase de negocios, con el cuidado y madurez que merecen.

Entro tanto, Venerable Hermano, Nos alabamos grandemente vuestra ardiente piedad para con la divina Víctima del amor, y el celo con el que vos os esforzáis en aumentar su gloria, y en atraer sobre la Iglesia sus misericordias. Nos no creemos, que haya nada más oportuno, en medio de las necesidades tan angustiosas de la Iglesia, que el dirigir, sin cesar, vuestras súplicas al Padre de las Misericordias, en nombre de su Hijo único.

Además, confiando en la misericordia divina, Nos la suplicamos, tanto por vos, cuanto por nuestros Venerables Hermanos, y por todos los fieles, cuyos deseos hemos recibido, que inflame más, de día en día, vuestros corazones con el fuego de la divina caridad, de donde proceden todos los bienes, y, como prenda de las gracias celestes, y en testimonio de Nuestra particular benevolencia. Nos os damos con amor en el Señor Nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, etc., etc.

Pío IX, PAPA.

## MADAME CANTIANILLE.

### I.

En el *Journal de Florence* hemos tratado varias veces, de la participación evidente del demonio, en la lucha actual contra la Iglesia. He aquí una prueba palpable, que sometemos á la meditación de los incrédulos. Lo tomamos de una obra publicada por Mr. Luis Hervé, librero editor, 66 calle Grenelle Saint-Germain, en París. Esta obra tiene por título: *Relaciones maravillosas de mad. Cantianille B. con el mundo sobrenatural*, por el abate Mr. J. C. presbítero de la diócesis de Sens, 2 tomos en 12.º

Antes de consignar el hecho, creemos necesario dar alguna noticia de la señora Cantianille Magdalena Bourdois, que nació el 22 de Julio de 1824 en Monte San Sulpicio (Yonne.)

En 1838 entró como colegiala en un convento. Se escapó quince días después, pero sus padres la hicieron volver allá. Un sujeto, que había fijado en ella su atención, pidió, que para mitigar su disgusto, se le dejase salir alguna vez para llevársela á su casa. Este individuo era un poseso, Cantianille le cobró un vivo afecto. Mas cuando ella se apercibió del peligro, ya era tarde, dice. El desgraciado, que la había dominado hasta allí, trataba, desesperándola, llevarla á cometer cada día mayores excesos. En cuanto á Cantianille, «sojuzgada por aquella desgraciada pasión, multiplicaba cada vez más sus faltas, tratando de cometerlas nuevas, para olvidar las anteriores.» (Pág. 52 de la obra citada.)

Un nuevo personaje pronto vino á tomar parte en sus relaciones; y era éste un joven de los más amables e interesantes, que encontraba en casa de X., siempre que iba

allá. No tardó en comprender Cantianille, que este último, quería establecer entre ella y dicho joven, que ella consideraba como pariente suyo, la misma intimidad, que ya existía entre ella y el Dominado como lo estaba, prestose con harta facilidad á sus indicaciones.

«Cuando la traje al punto á que había querido llevarla, una noche, después de una espléndida comida, le dijo, señalándole al citado joven:

«¿Sabes quién es éste, Cantianille?—No, repuso; en efecto, solamente sabía que se llamaba Alberto. «Pues bien; es el demonio.» Ella se echó á reír, y el joven se reía igualmente.—«El demonio!—Si, es el demonio. ¿Quieres verle?—Creyendo siempre, que todo era una broma, consintió; y al punto, en vez del joven, ella apercibió al monstruo antiguo, á quien reconoció sin dificultad. La primera impresión fué el espanto, como ya se deja comprender; la segunda fué la curiosidad. No estando convencida de que fuese el demonio, le pidió, como una nueva prueba, que recobrase su forma primitiva; y en seguida la recobró. Esta vez quedó convencida; pero ya no estaba aterrizada....»

«A pesar de todo persistía en ir con frecuencia á casa de aquel hombre, encontrando siempre allí al demonio, bajo una forma u otra; y habituándose á ello, hasta el punto, de que acabó por preferir verle bajo su forma de demonio, que para ella era esto más conmovedor, mas dramático. (Pág. 31. Nos limitamos á copiar.)

«Todo el año se pasó en escenas espantosas, reproducidas casi todas las noches. Algunos jóvenes tomaban parte en ellas, con Cantianille. Sin embargo, nada despertó nunca la atención de los superiores, merced á las

precauciones que los demonios tomaron, para envolverlo todo en las más horrosas tinieblas.

«El primero de los que Cantianille había visto, se llamaba *Ossian*. Hasta el mes de Mayo solo á él concibió; pero, en la época de que hablamos, después de una comida, en que nada se omitió para calentarse de casos, llegaron un día con Ossian los doce demonios de la legión de que él es el jefe, y el mismo Lucifer. Entónces comenzó á entrar en relacion con todos ellos, y algún tiempo después, con el infierno todo.... Estas nuevas relaciones dieron, al poco tiempo el resultado de un pacto, que tengo á la vista (*habla el escritor*), y del que tomo los siguientes párrafos:

«Hoy, día de la fiesta de Corpus, jueves 6 de Junio de 1840, yo, Cantianille, después de haber tenido varias conferencias con Ossian, Lucifer, y toda la legión, después de haber reflexionado con madurez las consecuencias del acto, que llevo á cabo.... juro y prometo renunciar al cielo y á Dios. Tomo á los demonios por dueños y señores. Quiero adorarlos y darles el culto, que solo es debido á Dios, y quiero odiar por toda la eternidad á este Dios, á quien aborrezco.

«Este es mi primer pacto; lo hago libre y voluntariamente, después de madura reflexión. Quiero pertenecer á toda la legión en esta vida y en la eternidad.... Juro renovar este pacto cada mes. Quiero que no haya existido nunca, ni exista jamás, una mujer que sea tan criminal como yo.

A media noche, en la capilla del convento de... á los 6 de Junio de 1840, día de la fiesta del *Corpus*.

CANTIANILLE.»

Cantianille cuenta, que tenía diez y seis años, cuando hizo este primer pacto con el demonio; lo renovó cada mes, el 6 de Julio, el 6 de Agosto, el 6 de Setiembre, etc.

«Mas para el demonio esto no era todavía bastante. El quería que ella entrase en aquella sociedad, de que formaba parte el desdichado que la había entregado. Pudiese bien; ya una vez bajo su imperio, ella adquiría los tristes privilegios inherentes á ese espantoso estado. Pues podía hacerse invisible, trasladándose en un instante á grandes distancias; era *participante*, en una palabra, de la na-

turalza de los seres superiores. Y como ésta había oído hablar de ese poder maravilloso, pidió un día permiso para ponerlo á prueba, y un momento después se encontró transportada á M.... con....; y luego regresó con el del mismo modo. (Pág. 40).»

Más adelante nuestra Cantianille se estableció en Auxerre, caso allí con un tal Nicoud, y fundó un colegio. Dotada de una astucia sin igual, práctica en las más torcidas intrigas, había conseguido dominar á un joven vicario, persuadiéndole, que era como ella, *hijo de la Virgen Santísima*. Intervino el Arzobispo de Sens, y condenó al vicario y á la pitonisa, que hubieron de marcharse de Auxerre. Fueronse á Roma, para apelar de la sentencia del Ordinario; pero la corte pontificia pronto descubrió toda la supercheria; y significó, á la pareja, que saliera inmediatamente de Roma. El abate Thorey fué suplantado en los alhagos de esa muger por un eclesiástico de Chambéry, el abate Portaz, retirándose Mr. Thorey á un convento, para llorar en el su obcecación y el escándalo que había dado.

En cuanto á Mr. Portaz, abandonó su diócesis, y fué á ponerse á disposición del gobierno de Roma, para establecer en el canton de Jura el cisma de los *viejos católicos*. Y ahora es párroco de la novísima secta en la ciudad de Delemont; y el más bello ornamento de su parroquia es la pitonisa Cantianille.

## II.

La carta siguiente me ofrece la ocasión de recordar, lo que la actual sociedad cristiana se complace en olvidar cada día más.

Vitry-le-Francais, 29 de Marzo 1873.

Muy Señor mío:

He leído en uno de los últimos números del *Journal de Florence* el extracto del libro intitulado: *Relaciones maravillosas de Mad. Cantianille B.... con el mundo sobrenatural*.

Como católico, estoy enteramente dispuesto á aceptar los hechos sobrenaturales; pero, con la condición, de que sean bien demostrados.

Pertenece á esta clase, los hechos referidos por el autor anónimo de dicho libro? Juzgado vos mismo por este ejemplo:

El autor anónimo habla de un pacto infernal, que *tiene á la vista*, y en el cual Cantianille se entrega al demonio, el *jueves, 6 de Junio 1840, día del Corpus Christi*.

Ahora bien: si consultamos el calendario del año 1840, hallaremos, que el 6 de Junio caía en *sábado, vigilia de Pentecostés*.

Luego, el autor anónimo, es; ó mistificador, ó mistificado.

Recibid, Señor, os lo ruego, la expresion de mi distinguida consideracion.

MANUEL COSQUIN.

Como yo no conozco á Mad. Cantianille, ni siquiera he leído la obra de que se trata, me limitaré á decir, que el *Journal de Florence* no ha pretendido, en manera alguna, garantizar nada de lo que ella contiene. Un periódico no puede responder de los *diferentes hechos* que publica; ni le es dado hacer otra cosa, que procurar, en cuanto le sea posible, no ser victima de una mistificación. El respetable M. Cosquin, pretende, que nosotros, en esta ocasion, nos hemos dejado sorprender; mas las pruebas, que aduce, distan mucho de demostrarlo.

M. Cosquin ha notado cierta confusion de fechas, en el pacto celebrado entre Cantianille y el demonio. Aun prescindiendo de la posibilidad de un error tipográfico, y aceptando su version en todas sus consecuencias, lo único que resultaría cierto, es; que ese pacto no fué firmado el día del *Corpus Christi*, sino el día de Pentecostés; pues fué á media noche cuando se verificó la venta de una alma. Ahora bien; basta tener una ligera tintura de lo que se refiere al orden sobrenatural diabólico, para no ignorar, que el demonio muéstrase ansioso de ultrajar al Espíritu Santo; y su mayor delicia es, arrancar una alma en la víspera de los días consagrados por la Iglesia á la gloria de la Tercera persona de la Santísima Trinidad.

Empero es inútil insistir sobre un libro, que ni yo, ni el respetable M. Cosquin, hemos leído, y del cual, por lo tanto, ni uno ni otro, podemos hablar con conocimiento de causa. Yo, pues, no puedo aceptar la polémica sobre un simple *hecho*, que, copiándolo de un periódico católico de Suiza, he reproducido en el *Journal de Florence*, sin otra pretension, que recordar, á quien lo haya olvidado, que el diablo existe.

Nuestro periódico no tenía que ocuparse de la exactitud de las fechas, sino de la posibilidad del hecho. Ahora bien; el que hemos referido, lo creemos muy posible; y cuantos piensan de otro modo, se mistifican á sí mismos, gratuitamente.

Nuestro respetable adversario, no pertenece á esa categoria; pues nos asegura, que, como católico, está dispuesto á aceptar los hechos sobrenaturales; pero, á condicion, evidentemente, de que sean bien probados. Exigencia es esta, que revela suma prudencia. ¡Pinguiese á Dios, que todos procediesen de esta suerte; pues no tendríamos entónces que deplorar ninguna herejía, ningun cisma, ni error, desde Simon Mago, hasta las recientes aberraciones de los católicos liberales, y de los viejos católicos; siendo nuestra religion la unica sólidamente demostrada, nadie se desviaría de sus preceptos.

Pero, si el hombre dotado de razon, no debe homenaje sino á las verdades «bien demostradas,» tengase en cuenta, que hay dos maneras distintas de proceder: algunos, conociendo su pobreza, piden humildemente á la Iglesia, gran intermediaria entre Dios y los hombres, que les ilumine; otros, inflados de orgullo, pretenden llegar á la posesion de la verdad con sus conocimientos puramente humanos, y explicar las cosas del orden natural y del orden sobrenatural, con lo que suelen llamar, impropriamente: la ciencia positiva.

Esos tales, llevan su condenacion consigo mismos; Dios les retira su luz: la ridicula pretension de penetrar los fenómenos sobrenaturales, y de querer explicarlos con su sola razon, los incapacita para explicar, hasta los fenómenos del orden natural. De ahí, esa multitud de formas del error, calificadas de verdad, y elevadas al honor de teoria, que se contradicen, que luchan, y se destruyen mutuamente, y componen el monstruoso caos científico de nuestros días.

Si M. Cosquin no forma parte de este bando de ciegos—como nos complaceamos en creerlo,—si está dispuesto, como lo dice, á aceptar los hechos sobrenaturales, preciso es, que se resigne á buscar la verdad, bajo la égida paternal de la Iglesia; la cual, le enseñará, que no se puede, sin temeridad, colocar, entre las mistificaciones, hechos, como los de Mad. Cantianille, solo por un mero error de fechas.

Como regla general, nos enseña la Iglesia, que el diablo no suele exigir de sus adeptos que digan la verdad; lo que, si, les ordena, es; que hagan el mal, todo el mal posible. Pues bien; el mero hecho, de que esa desgraciada ha seducido á algunos sacerdotes, y que aún vive maritalmente con uno de ellos en Suiza, puede contrabalancear la equivocación del *Corpus Christi* con la festividad de Pentecostés. Pero no nos detengamos aquí. Si nuestro respetable contradictor quiere, que le sacrificuemos á Cantianille, á lo ménos, hasta tanto que los hechos nos sean mejor conocidos, no tenemos el menor reparo en ello. Lo que no podemos de ningún modo sacrificarle, es; la posibilidad de los hechos relativos á esa desventurada.

Las comunicaciones del demonio con el hombre ninguna necesidad tienen de demostración; es la cosa «mejor demostrada» del mundo..... Imposible es escribir la historia del género humano—qué deje á la razón satisfecha y exenta de toda sospecha de mistificación—sin admitir estas comunicaciones. Ya tendré ocasión, dentro de pocos días, de demostrar—hablando de la Francmasonería—la época precisa, en que debe colocarse la primera de dichas comunicaciones. Por el momento, me limito á decir, que la existencia de las relaciones, entre Satanás y el hombre, es cosa justificada por todos los pueblos de la antigüedad.

Las mujeres, como Cantianille, que obran por cuenta del demonio, inspiradas por él, y en su interés, se llaman *Lilith*, entre los Judios; *Gemone*, entre los Griegos; y *Striges*, entre los Latinos. La magia, ejercida por hombres, ó por mujeres, en virtud de un pacto con el demonio, estaba muy en boga entre los Caldeos, según lo atestiguan Basilio: *Orat. de lum. Christi gen.*; y Jerónimo, *comm. en Isaías*; y de que lo estaba entre los Egipcios, tenemos el testimonio del *Ezodo*, VII y VIII; y lo mismo nos aseguran de los Persas, Clemente de Aloxandria y Cicerón.

Empero, basta; fuera superfluo extenderme más sobre este asunto. M. Cosquin debe saber todo esto, y mucho más, de cuanto, acerca del particular, nos dicen los Libros sagrados. La posibilidad de los fenómenos sobrenaturales diabólicos, le parece, tal vez, «ménos bien demostrada» en la era cristiana. Aquí, probablemente, nos aguar-

da, para decirnos, que habiendo comprobado, que el jueves 6 de Junio 1840, no es lo mismo, que el sábado 6 de Junio, debemos creer, que cuanto se refiere á tal hecho sobrenatural, es una mistificación.

Empero, la Iglesia admite la existencia de pactos, entre el hombre y el demonio, aún después del advenimiento de Jesucristo; los hechos de los Apóstoles refieren muchos hechos de este genero; y, por no citar más que uno, diremos, que San Pablo, en Tiatira, ordenó al diablo, que abandonase á una jóven poseida del espíritu python—una Cantianille de aquel tiempo—la cual siguiendo detrás de los Apóstoles, gritaba, diciendo: esos hombres son siervos de Dios altísimo (Act. XVI). Este libro nada nos dice del día preciso, en que fué firmado el pacto, entre esa moza y el demonio. Y en verdad, muy poco importa conocer ese día, para quedar convencidos de la verdad del hecho en si mismo.

Lejos de nosotros la idea de insinuar siquiera, que en el examen de los fenómenos del orden sobrenatural, sea divino, sea diabólico, deba procederse á ojos cerrados. Muy al contrario, es necesario de toda necesidad caminar por esta senda con suma prudencia. La Iglesia nos da sobre esta cuestión importantísima reglas, llenas de sabiduría, y de las cuales nadie puede desviarse impunemente. Y ninguna de estas reglas nos enseña, que baste un error de fecha, en la relacion de un hecho diabólico, en el órden de las mistificaciones, para condenar un libro, sin haberle leído.

Mas, por desgracia, desde la invasion del filosofismo en Francia, y de Francia, á toda la Enropa, los Titanes de la Enciclopedia, poco dispuestos á escalar el cielo, en vista de la desgraciada suerte de sus antecesores, recurrieron á un expediente más adaptado á sus medios; el de tender un velo funebre, entre el cielo y la tierra, diciendo: el cielo no existe; tratemos pues de arreglar acá abajo, nuestros negocios del mejor modo posible, sin ocuparnos de arriba. Poco á poco, el mundo ha ido cediendo á esas sugerencias funestas: las masas, hoy, ya no miran al cielo; y, aún los mismos católicos, si bien en teoría, se declaran enteramente dispuestos á aceptar los derechos sobrenaturales; en práctica, nunca encuentran el hecho sobrenatural que les conviene.

Los Papas, si, los Papas han creído siem-

pre, y siguen, creyendo, que el diablo conserva un poder formidable sobre el género humano, aún después de la venida de Jesucristo; y que hombres y mujeres, abusando de su libre albedrio, pueden ligarse por pactos con el demonio: toda la legislación de la Iglesia lo confirma, como tambien las bulas de Inocencio VIII, de Alejandro VI, de Adriano V, de Sixto V, de Leon IX, etc. Los Concilios han opinado de la misma manera, y pueden consultarse, especialmente, los de Lavdicea (306), de Agda (506), de Roma (721), y muchos otros.

La autoridad civil, pagana, ó cristiana, creía en la existencia de las Cantianilles, machos y hembras: ahí están Faraon y Nabucodonosor para probarlo. El emperador Constante (345), aunque ariano, condenó á los mágicos, y á los que se vendían al demonio, para gozar de un poder sobrenatural. Valentiniano renovó las mismas condenaciones (367). Graciano hizo otro tanto (377), y Teodoro, Honorio, Justino, y otros muchos, les imitaron. Más tarde apareció Justiniano, quien ordenó, que los adeptos del demonio fuesen quemados vivos; y, por fin, vino Carlomagno, que por cierto no fué más suave en sus Capitulares.

Hé aquí, lo que tenía yo que recordar rápidamente—más en provecho de los católicos, según el mundo moderno, que del respetable M. Cosquin, que, probabilisimamen-

te, no tiene de ello ninguna necesidad. Permitame, sin embargo, que llame su atención, sobre el siguiente pasaje de Nicole: cito de memoria, pues no tengo el tomo á la mano, pero puedo garantizar la exactitud del sentido:

«La gran herejía de los tiempos modernos, no es ni el calvinismo, ni el liberalismo, sino, el ateísmo. Hay ateos de diferentes especies: de buena fé, de mala fé, decidosos, vacilantes, engañados. ¿Qué se habrá ganado, me diréis, cuando se haya probado la verdad de un hecho sobrenatural? Lo habreis ganado todo, porque obligareis á vuestros adversarios á reconocer, que Dios y el diablo existen, lo cual ellos niegan. Un hecho sobrehumano, bien demostrado, prueba la existencia de Dios, ó la del diablo, base de toda la religion.» (MED. XLY.)

Así, pues, suspendamos el juicio sobre el asunto Cantianille—acerca del cual, ni M. Cosquin, ni yo, estamos suficientemente instruidos;—pero, no vacilemos en admitir, que Dios, y el diablo existen; y que, uno, y otro, pueden obrar cosas extraordinarias, aún en nuestros días—verdades, que ninguna necesidad tienen de ser «bien demostradas» para los católicos del mundo antiguo.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

(Journal de Florence, 3 de Abril 1875.)